

CONSIGNA: MATAR A JOSÉ ANTONIO

CRÓNICA DE UNA TRAICIÓN



MANUEL BARRIOS



www.investigacionabierta.com

www.nowtilus.com

Serie: **Nowtilus Frontera**
Colección: **Investigación Abierta**
www.nowtilus.com
www.investigacionabierta.com

Título de la obra: **Consigna: Matar a José Antonio**
Autor: © **Manuel Barrios**

Editor: **Santos Rodríguez**
Director de la colección: **Fernando Jiménez del Oso**
Director editorial: **David. E. Sentinella**
Responsable editorial: **Teresa Escarpenter**

Diseño y realización de cubiertas: **Carlos Peydró**
Diseño de interiores: **Juan Ignacio Cuesta Millán**
Maquetación: **Juan Ignacio Cuesta y Gloria Sánchez**
Producción: **Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)**

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Editado por **Ediciones Nowtilus, S.L.**
www.nowtilus.com
Copyright de la presente edición:
© 2005 **Ediciones Nowtilus, S.L.**
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027 MADRID

ISBN: 84-9763-203-6
EAN: 978-849763203-4
Fecha: Noviembre 2004

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Fareso, S. A.
Depósito Legal:

ÍNDICE

Prólogo Fernando Jiménez del Oso

Capítulo 1

VÍSPERAS DE SANGRE

Capítulo 2

DE ALICANTE A SALAMANCA

Capítulo 3

LAS VERDADES DEL BARQUERO

Capítulo 4

JUGAR CON FUEGO

Capítulo 5

MEJOR QUE HACER, ES DEJAR HACER

Capítulo 6

LA ADHESIÓN INQUEBRANTABLE

Capítulo 7

EL BAILE DE LOS RENEGADOS

Capítulo 8
CAMINO DE PERFECCIÓN

Capítulo 9
UNA OVEJA NEGRA

Capítulo 10
LOS PAPELES SECRETOS

Capítulo 11
LOS MUERTOS SÍ HABLAN

ANEXO

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

SIN VANAGLORIAS DE HÉROE O DE MÁRTIR —que siempre quedaron a trasmano de nuestras apetencias— creemos que, si este libro se hubiera escrito y publicado en alguno de los años comprendidos entre 1936 y 1975, seguro es que habría padecido las más duras sanciones “por propaganda ilegal”, y su autor el castigo de la celda, el destierro o algo peor, definitivo y sin remedio; una flagrante injusticia, por cuanto su texto no contiene en sí el menor atisbo de difamación gratuita, heridas de antaños conflictos ni satisfacción de sórdidas venganzas. Un talante difícil de creer, pero tan cierto como el sol que nos alumbra.

Llegados a un tramo de la vida en el que casi todo se ve con una ecuanimidad acaso cínica, desprovista de ardores guerreros, pensamos que si los dioses, en un acto de escandalosa prevaricación, decidieran recompensar nuestros presuntos méritos, nos gustaría, entre otras cosas, que el lector de este libro se adentrara en él con la misma actitud con que ha sido escrito, distanciándose de las impresiones subjetivas, para ver con más claridad un capítulo de la Historia de España que ha acumulado sobre sí más pasiones y odios que inteligencia y mesura.

La primera vez que nos vimos asaltados por la tentación de estudiar la figura de José Antonio Primo de Rivera fue en la década de los 70, sin saber por qué, y hasta emprendimos la tarea con tal entusiasmo, que en dos días quedó listo el preámbulo. Por una circunstancia fortuita que no viene a cuento, en aquellas fechas tuvimos la grata oportunidad de

conocer personalmente a un auténtico “vieja guardia” de Falange Española, Narciso Perales —“un caso especial de integridad”, lo define Dionisio Ridruejo—, quien, al leer aquel preámbulo (que debe de andar perdido entre esos papeles que ya nunca podremos poner en orden) nos obsequió con el más impulsivo y generoso de sus estímulos. Al cabo de unas jornadas de serena reflexión, decidimos dejar lo hecho en el archivo de las horas muertas y emprender otras rutas: porque ni los tiempos ni nosotros estábamos en condiciones de abordar un trabajo que exigía libertad sin ira y una ausencia total de fervores partidistas. Hasta que, a los treinta y tantos años de aquello, también sin saber por qué, volvió a nosotros la idea, acogida con toda la ilusión del mundo al considerar posible la obra, porque los tiempos son otros y porque nosotros habíamos alcanzado —según creemos— la madurez que el libro demandaba.

Los seres humanos tenemos una mentalidad tan compleja, y a veces tan ajena a la realidad, que el gozo de ser independientes nos parece no solo una credencial feliz, sino el camino hacia la convivencia pacífica, ya que, al no hipotecarse con unos ni con otros, imaginan que van a ser respetados, y hasta queridos, por ambos bandos. Es, al menos, lo que nosotros creíamos, sin considerar que en España la independencia provoca, de forma ineludible, la situación propicia para ser aniquilados por tontos y troyanos.

Afortunadamente, con un poco de buena voluntad, puede ocurrir que, tras soportar severísimos castigos por diestros y siniestros, el zarandeado biennacido, al paso de un tiempo prudencial, tenga el corazón tan desengañado como para ver con la misma emoción, tanto al que en un momento dado nos quiso destruir, como al que —después de aprovecharse largamente de ello— no hizo nada por impedirlo.

José Antonio dijo mil veces que su Falange no era de derechas ni de izquierdas: una apuesta llena de obstáculos, pero no inalcanzable, desde la que se puede contemplar —a veces no sin horror— la lucha diaria de la contienda partidista.

Aunque no se le haya prestado, hasta hoy, la atención que el caso merece, nadie duda de que en la muerte por fusilamiento de José Antonio existe un misterio de revelación casi imposible, dados los intereses inconfesables que, en esta clase de sucesos, entran en juego. Tampoco nosotros vamos a descubrir el enigma, pero sí a encontrar las piezas fundamentales y a colocar cada una en el lugar del laberinto que les corresponda, para que sea el lector quien dicte su fallo de culpabilidad o inocencia. Para ello, nos permitimos asegurarle que todos, absolutamente todos los datos que aquí se incluyen, tienen su base documental (de ahí la profusión de citas); que no hemos contemplado sino las truculencias estrictamente imprescindibles; que con la lectura de este libro va a sorprenderse más de una vez y que, si en ciertos pasajes advierte un tono desenfadado, no lo hemos procurado así por falta de respeto, sino para hacer más ligera una carga que, sin el ingrediente de un humor irónico, pero discreto, acaso llegaría a pesar demasiado en la conciencia colectiva. Porque si en todo crimen hay un ejecutor, en el que aquí tratamos también hay, probablemente, cómplices, encubridores, inductores, participantes y Pilatos de toda laya.

Se equivocan, pues, aquellos que crean que la presente obra es un libelo contra alguien. Los acusados pueden ser muchos, aunque utilicen a ese alguien como razón última de sus acciones u omisiones.

Por lo demás, quien esté libre de pecados, que arroje la primera piedra; y usted, lector amigo, dispóngase a conocer una historia que los demás se han ocupado celosamente de que usted no conociera nunca.

*“Yo tenía un camarada. ¡Entre todos el mejor!
Siempre juntos caminábamos, siempre juntos avanzábamos,
al redoble del tambor.”*

CAPÍTULO 1



Vísperas de sangre

EL DÍA 5 DE JUNIO DE 1936, José Antonio es trasladado de la Cárcel Modelo de Madrid a la de Alicante, dominada esta por las organizaciones anarquistas.



José Antonio Primo de Rivera.
Pintor. Sitio.

POCO A POCO, COMO EL ENFERMO SIN REMEDIO que lentamente se va apagando hacia lo desconocido, la tarde se le ha vuelto mustia, inhóspita y desapacible. Es, quizá, cuando el preso de la celda número 10 se siente infinitamente solo, marchitas –tal vez para siempre– aquellas imágenes nuevas que, no vistas en sí recreadas, ha imaginado en las horas de un viaje sin fin: la bahía de aguas turbias que defiende el Castillo de Santa Bárbara, el largo malecón cercando la bocana hacia Benalúa, barracas como de escolta a los raíles de los astilleros que van a dar al mar, que es el morir, y la arrogante vigilia de las palmeras, cuyas hojas se baten en una esgrima de susurro, sin estocada última y sin estertores. Alicante de traca, sabor dulzón a dátiles, chicote retador en la algarabía de moros y cristianos, blancura espesa de salina, ahora todo apesadado en un silencio temeroso, porque la sazón del golpe contra el Gobierno es ya guerra civil, y las cinco estelas azules de los reflectores le parecen al preso de la celda número 10 las cinco flechas de su haz.

José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia será, pasado mañana, un condenado a muerte, sin que el Jefe Nacional de la Falange sepa por qué no lo han rescatado, como estaba previsto; por qué el Generalísimo Franco no ha movido ni siquiera el dedo meñique a su favor, y por qué pasado mañana, 20 de noviembre de 1936, el plomo de un piquete anarquista va a arrancarle la vida en el patio más humilde de la prisión.

Este es el hombre: José Antonio, quien ha de cumplir la pena impuesta, por “tenencia ilícita de armas”, gracias al *Supplicatorio* concedido por el Parlamento, a pesar del valeroso esfuerzo que en el Temple de las Leyes llevó a cabo un hombre bueno, Indalecio Prieto, rival político del acusado. Porque, de no haberse accedido al *Supplicatorio* en el Parlamento, el 3 de julio de 1934, ahora no sería un reincidente con todas las de perder.

En aquella jornada memorable, el gordal Prieto jugó todas sus cartas por el amigo en desgracia; incluso la de su ironía y garbo proverbiales:

“¿Qué es lo que se castiga en el Sr. Primo de Rivera? ¿La tenencia de seis o siete armas en su casa? Yo no quiero hacer revelaciones excesivas porque no voy para mártir, pero, probablemente, si hicieran un registro en mi casa, no las encontrarían en un número menor (Risas). Tal se están poniendo las cosas, señores Diputados, que hay que extremar los casos de defensa personal y de prevención porque, en último término, el estado en que se coloca el Sr. Primo de Rivera con la tenencia de armas es un estado de *prevención* (Risas). Los señores Diputados saben que hay personalidades políticas que por su relieve singular están asistidas de una protección policíaca; en realidad, en el caso del Sr. Primo de Rivera, por los odios y las hostilidades que en él se concentran, estaría justificada una protección policíaca. No le invitaré a que la solicite y además le aconsejaré que la rechace si se la ofrecen, porque yo que la padecí le aseguro que no sirve absolutamente para nada (risas), aparte, naturalmente, de ir desfilando por las calles de Madrid en comitiva grotesca y tan numerosa como la el “Circo Krone” (más risas). Fíe Su Señoría preferentemente en sus arrestos personales y en los que suscita la devoción de sus amigos, y no en esta protección policíaca un tanto vistosa, de mucho aparato y cuya efectividad es dudosísima”. (1)

El 5 de julio de 1936, ya caída la noche, el Director de la Cárcel Modelo de Madrid, Martínez Elorza, manda conducir al recluso José Antonio Primo de Rivera a su despacho. El diálogo es breve, como corresponde a la misión que la instancia superior ordena: comunicar al reo que, al cabo de unos minutos, va a ser trasladado a la Cárcel de Alicante. El Jefe de Falange protesta airadamente –ya son muchos, en la Modelo, los que conocen la viveza de su genio– y denuncia la ilegalidad de tan inesperada medida, pero no son tiempos propicios a los derechos considerados inviolables y, por toda respuesta a su apelación, fuerzas del Orden trasladan al preso al centro penitenciario de la ciu-

*“Prietas las filas, recias, marciales, nuestras escuadras van
cara al mañana que nos promete
Patria, Justicia y Pan.”*

CAPÍTULO 2



De Alicante a Salamanca

EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1936, Francisco Franco, gracias a la audacia de su hermano Nicolás, es nombrado jefe del Gobierno del Estado Español.

LOS PRIMEROS DÍAS DE JOSÉ ANTONIO en la Cárcel Provincial de Alicante fueron muy duros por su monotonía— insufrible para un hombre de actividad frenética —, y el propio condenado da cuenta escrita de ello a su amigo y correligionario, Eugenio Montes: “Procuro luchar contra el embrutecimiento de la prisión prolongada, hago gimnasia y juego a la pelota con mi hermano Miguel. Leo lo poco que puedo y escribo mucho”...

Pasada una semana, todo es diferente, como lo narra uno de los más rigurosos cronistas de la tragedia: “Una vez que se obtuvo la benevolencia, tanto del director de la Cárcel, Serna, como del administrador, Molino, y de los oficiales don Obdulio Sampere, Pérez Sánchez, Miguel y Molina -todos los cuales extremaban las atenciones con los presos e interpretaban el reglamento en una forma elástica y humana—, no resultó difícil establecer de modo perfecto el mecanismo de estas visitas. Los que llegaban para hacerlas tenían que pasar primero por una oficina especial creada por la Falange, donde se llevaba a cabo rápidamente una minuciosa información que señalaba el día y la hora”. (4)

Es este un pasaje al que, de forma sistemática, se le ha prestado muy poca atención. Incomprensiblemente, ya que, si “por ciertas afinidades ideológicas” con los guardianes el operativo falangista resulta muy eficiente; si, como está ampliamente documentado, las visitas sobrepasan los dos millares diarios (a veces, los tres millares); si los camaradas del reo llegaron incluso a disponer de una oficina dentro del recinto, y si, por añadidura, había más de mil escuadristas de FE *dispuestos a todo* bajo el mando de Agustín Aznar, ¿por qué, aprovechando el desconcierto de esos días, no se realizó el *golpe de mano* tan meticulosamente previsto?

José Antonio, al que se le permite tener abierta la corredera de su celda, escribe hasta altas horas de la noche, delega misiones importantes, recibe a periodistas extranjeros que van a entrevistarle -como Jay Allen, del *New Chronicle*— baldea los suelos y, cuando pide que le blanqueen su cubículo, avala la solicitud con un juicio descarado:

—Yo estoy condenado a prisión, no a la mugre. (13)

*La mirada clara, lejos, y la frente levantada,
voy por rutas imperiales caminando hacia Dios.*

CAPÍTULO 3



Las verdades del barquero

**EN AGOSTO DE 1936 ES ASESINADO FEDERICO GARCÍA LORCA,
“siendo encontrado su cadáver en la carretera de Víznar a
Alfacar.” Era amigo de José Antonio.**



Federico García Lorca. Otra víctima de la guerra. Fue protegido por algunos falangistas amigos, pero no le sirvió de mucho.

NO POR EL CAPRICHOS DE CEDER a la voluptuosa tentación de la demora (antes de alcanzar el *Punto G* de la hipótesis confirmada); más bien por estimarlo imprescindible para el trazado de las coordenadas precisas, vamos a situar el análisis del caso a partir del instante en que, concebidas por el abrumador “aparato” del Movimiento las líneas maestras que habrán de regir el Franquismo (indudablemente de corte fascista), la figura de José Antonio es “vampirizada” por la política dictatorial, de forma que, durante cerca de cuarenta años, la mentira acomodaticia de la misma inventa y logra una identificación total y absoluta de *El Ausente* con los ensamblajes, directrices, normas, ideología (?), diagnósticos y resoluciones del glorioso Movimiento Nacional.

Aparte otros ingredientes que irán apareciendo a lo largo de este relato, nadie pone en duda que el Movimiento implantado por Franco y su *gabinete de expertos en la sombra* se sustenta en unas bases convertidas en artículos de fe. Sobre tal premisa, dicho Movimiento ofrece, como particularidades sobresalientes, ser de derechas (y, por lo tanto, defensor del capitalismo a ultranza), apoyado en un militarismo sin resquicios, un tenaz concepto de la Patria como contraseña ineludible, y un proyecto que, al cabo del tiempo calculado, habrá de desembocar en una opción monárquica. Implantados estos baremos más o menos inhóspitos -derecha, capitalismo, vocación militarista, Patria, Monarquía-, espiguemos los comentarios que José Antonio hace sobre ellos:

“Las derechas, sí, invocan a la Patria, invocan a las tradiciones; pero son insolidarias con el hambre del pueblo, insolidarias con la tristeza de esos campesinos que aquí, en Andalucía, y en Extremadura y en León, siguen viviendo -decía Julio Ruiz de Alda- como se vivía hace quinientos años; siguen viviendo -os digo yo- como desde la creación del mundo viven algunas bestias. Y esto no puede ser así. No se puede ensalzar a la Patria y sentirse exento de sus sacrificios y de sus angustias; no se puede invitar a un pueblo a que se enardecza con el amor a la Patria si la Patria no es más que la sujeción a la tierra donde venimos padeciendo desde siglos. No se puede invocar a la Patria y gritarnos

*Cara al sol con la camisa nueva, que tú bordaste en rojo ayer,
me hallará la muerte si me lleva, y no te vuelvo a ver.
Formaré junto a mis compañeros, que hacen guardia sobre los luceros
impasible el ademán, y están presentes en nuestro afán.*

CAPÍTULO 4



Jugar con fuego

DEL 16 AL 19 DE NOVIEMBRE DE 1936 se celebra en Alicante el juicio contra José Antonio Primo de Rivera, quien será condenado a muerte por fusilamiento.



José Antonio en el patio de la cárcel, donde solía jugar al fútbol, deporte que alternaba con sus horas de lectura.

José Antonio continúa un poco más hablando de su padre, para decir cómo el sentido social de la dictadura primorriverista apartó a *los de siempre*:

“... lo cierto y verdadero es que todas las clases conservadoras palatinas, potentadas, que apoyaron la dictadura al principio, creyendo que iba a ser, en efecto, un instrumento de clase, de dominación, autoritario, se le fueron apartando, cada día más, cuando se dieron cuenta de las obras en sentido social que hacía la Dictadura.

José Antonio sostiene que cuando se produce un movimiento, lo mismo de derechas que de extremas izquierdas, es necesario pasar por una dictadura, y que la provisionalidad de esta es la que legitima el curso del cambio:

“Muchos de los partidos representados, dignamente, en este Tribunal, creen que hay que pasar por un período dictatorial. La diferencia está en que los partidos reaccionarios creen y quieren que este período dictatorial sea un régimen estable, redundando en provecho de unas clases que vienen detentando el Poder...”

El discurso va alcanzando su nivel más *peligroso* cuando, además de señalar la caducidad histórica del capitalismo, muestra las dos únicas soluciones: la que, obviamente, está a años-luz de los vaticinios franquistas:

“Las personas que suponen que el régimen capitalista está en quiebra, en sus últimas manifestaciones, entienden que este régimen capitalista tiene que dar paso a una de estas soluciones: o bien a la solución socialista, o bien a la solución sindicalista”.

El acusado expresa meridianamente cuál es el nacionalismo que asume la Falange, frente a todo tipo de caricaturas (incluido el que surgió el 18 de julio):

*José Antonio es mi guía y bendice Dios mi esfuerzo;
cinco flechas florecidas quieren alzarse hacia Dios.*

CAPÍTULO 5



Mejor que hacer, es dejar hacer

17 Y 18 DE JULIO DE 1936: en varias localidades españolas se leen públicamente bandos de guerra, iniciándose así el conflicto bélico.

sotros. Espero que en tu contestación me digas cuál es vuestra vida y el estado de salud en que os encontráis.

Sin más que decirte, recibe un fuerte abrazo y da besos a Concha, Isabel y Carmen, confiando que si de ti depende harás lo posible por salvarme la vida. Paco.

Nota. Las personas que te entregarán esta carta te ofrecerán todas las garantías. Para tratar de este asunto has de enviar un delegado tuyo con plenos poderes a Gibraltar. El nombre del delegado y de las personas cuya libertad os interese los daréis a quien lleve la presente. Vale”³.

Un autor de toda solvencia ha escrito: “Se cuenta que cuando Giral comunicó la oferta al gabinete gubernamental (republicano), Largo Caballero se limitó a responder: *Señores, no me obliguen ustedes a repetir el papel de Guzmán el Bueno...*”. (29)

Los esfuerzos para salvar al Jefe Nacional de FE son tan numerosos como poco imaginativos, y tal vez por ello –con la ayuda de quienes no sienten el menor aprecio por él– todos van frustrándose. El caso es que a una copiosa complicidad de actuaciones, mensajes, acuerdos, trueques y noticias falsas, aún tiene José Antonio que sortear las sorpresas de la traición o de la emboscada. Uno de los dirigentes más activos del PSOE, Indalecio Prieto, refiere una de ellas:

“El gobernador (de Alicante) había comunicado a Madrid lo que se tramaba. Pretendíase sacar aquella misma noche (de agosto) de la prisión a los tres detenidos (José Antonio, su hermano Miguel y la mujer de este, Margot), bajo pretexto de conducirles a Cartagena y, a mitad de camino, pasarles por las armas. El presidente de la República, don Manuel Azaña, y el jefe del Gobierno, don José Giral, luchaban de modo inútil a fin de evi-

³ El hijo de Largo Caballero pasaría varios años en prisión, pero, al menos, salvaría la vida.

tarlo. El gobernador se veía impotente para complacerles. Sus esfuerzos eran nulos ante el llamado Comité de Orden Público, *que ejercía la autoridad efectiva*, como otros comités en diversos territorios. Entonces, aunque yo no formaba parte del Gobierno, se apeló a mí. Llamé por teléfono a Antonio Cañizares, echando sobre los componentes del Comité toda la fuerza de su limpia historia política y sindical, logró persuadirles de que no debían interponerse en la acción de la justicia...”. (30)

Sería prolijo, y tristemente inútil, detenernos en una relación de las operaciones diseñadas para conseguir la liberación del líder falangista: las de José García Aldave en el Barranco de las Ovejas; las acciones esporádicas a la puerta de la cárcel; el contratiempo inesperado de un cambio de guardia que alteró todo el proyecto...

Alvarez Puga afirma que “tras la toma de posesión del Generalísimo Franco como Jefe de Estado, Hedilla le informó sobre la propuesta republicana (30 rehenes y 6 millones de pesetas a cambio de José Antonio, dice). Al *Caudillo* le pareció aceptable la propuesta, pero *exigió que se le preguntase también su parecer a Mola y Queipo de Llano*”. (29)

Por lo que a Mola se refiere, como monárquico militante no era el mejor aval; en cuanto a Queipo, en todo lo relacionado con la Falange siempre muestra las credenciales de su irónica bizzarría.

El *General de Sevilla*, a unos “escuadristas” que le piden capitanear una *misión imperial*: “Qué quieren que les diga? A mí el tamaño de España me parece suficiente”.

En una de sus famosas charlas por la radio: “¿Es que no va a poder vivir en España aquel que no sea falangista?...”. (15)



La condena es la esperada por todos desde que en el bando *nacional*, los días 18 y 19 de julio, se proclaman unos “bandos de guerra” que agravan a *delitos* extremos cualquier disidencia. Para José Antonio, la

*Questa mattina mi sono alzato. O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
Questa mattina mi sono alzato, e ho trovato l'invasor.*

CAPÍTULO 6



La adhesión inquebrantable

LA FALANGE –QUE NO EL MOVIMIENTO NACIONAL– fue un brote poético de los muchos que integraron la llamada “generación del 27”.

D. J. A. Suáñez, D. J. M. Areilza, D. José Félix de Lequerica, D. Vicente Marrero y D. Fernando María Castiella”.



La mayoría, en cierto modo representativa, de quienes disfrutaron el alto honor de establecer algún tipo de relación directa con el *Caudillo* asegura que Franco era muy inteligente. Es una opinión discutible, ya que, de ser inteligente, no solo debería haber convocado elecciones libres, democráticas, en los años 40 y 50, seguro de ganarlas sin despeñarse (que a tal grado llegó la indiferencia ideológica de la gente), sino que de ninguna manera habría consentido la indignidad de aquellos que, para hacer olvidar sus pecados pretéritos o para afirmarse en el palo de la cucaña, multiplicaron sus loas al Generalísimo hasta límites demenciales. Por algo un periodista francés, después de vivir en Roma los excesos a que obligaba la *adhesión inquebrantable* hacia Mussolini, escribió: “El Fascismo es un sistema político que condena al pueblo a un perpetuo entusiasmo”. De esta paranoia participaron, en calidad de portavoces del fascismo franquista, incontables títeres dispuestos a llegar a las glosas más abyectas. De entre muchos miles de ellos, quede aquí una selección lo suficientemente explícita como para ahorrarnos cualquier comentario en torno al delirio: (42)

“Franco: sonrisa inconfundible para su pueblo que le ama y le obedece. Memoria prodigiosa” (Francisco de Uría).

“Franco, el Gran Capitán” (José Luis Arrese).

“El santo Arcángel Uriel, Marco Polo, El Gran Khan” (Álvaro Cunqueiro).

“Superior a Alejandro el Magno, Julio César, el Condestable de Borbón, Gonzalo de Córdoba y Ambrosio de Spinola” (“Arriba”).

“El Cid Campeador, Don Quijote y el alcalde de Zalamea” (Víctor Ruíz Albéniz).

“El arcángel San Gabriel” (José María Pemán).

“Profundo sentido cristiano, honestidad acrisolada, eficaz rectitud, total entrega, prudencia y fortaleza” (Cardenal José María Bueno Monreal).

“Enviado de Dios hecho *Caudillo*. Espada del Altísimo” (Esteban Bilbao).

“El que no admite que la vida del *Caudillo* fue señalada por el Supremo Ser, comete blasfemia” (General Bárcena Quesada).

“Energía indomable, flexibilidad, audacia juvenil, reflexión y prudencia, realismo, objetividad y técnica estudiadísima (Manuel Aznar).

“*Caudillo* egregio y redentor” (Eduardo Aunós).

“Brazo conquistador, justiciero y vengador” (Luis Astrana Marín).

“Él nos dio la libertad con orden” (Juan Aparicio).

“*Caudillo* nuestro y Padre de la Patria” (José María de Areilza).

“Creemos en Dios, creemos en España, creemos en Franco” (José Luis Arrese).

“Cruzado de Occidente. Timonel de la dulce sonrisa (Joaquín Arrarás).

“El superhombre de Nietzsche” (Raimundo Fernández Cuesta).

“El Niño Jesús en el Portal de Belén” (Fernando Fernández de Córdoba).

“Ser excepcional. Uno de los hombres públicos con más legitimidad personal de nuestra Historia” (Pío Cabanillas Gallas).

“Poeta es Franco, que ha escrito la página inmortal de la resurrección de España. Los demás son mercaderes” (Juan José Cadenas).

“España siempre le estará agradecida” (Leopoldo Calvo Sotelo).

*Falangista soy, Falangista hasta morir o vencer y por eso
estoy al servicio de España con placer.*

*Alistado voy con la juventud a la lid de nuestra
fe mi camisa azul y el escudo con el yugo y el haz.*

CAPÍTULO 7



El baile de los renegados

EL 19 DE ABRIL DE 1937 FRANCO PROMULGA EL DECRETO DE UNIFICACIÓN de falangistas y requetés, que supone la eliminación ideológica del nacional-sindicalismo.

ES EN ESTA TOTAL AUSENCIA DE PUDOR —tanto por parte de quienes practican la hipérbole más allá de lo superlativo como por la del que la recibe impasible el ademán—, cuando en el panorama único español aparece un extraño producto político que, al ser indefinible dentro de unas coordenadas mínimas de coherencia, se desboca en abstracciones que nadie comprende y casi todos practican. De este cultivo expósito va a nacer, entre otras impurezas, el fascismo franquista y, con él, una amalgama de republicanos arrepentidos, monárquicos en la redención de sus culpas, ácratas muertos de miedo, zánganos institucionalizados y descubridores del presupuesto nacional, todos ellos ávidos de canonjías y honores, “utilitarios” y cargos de mariscadas.



MANUEL BARRIOS

Es un patético amanecer de doctrina apócrifa, ensamblada en un burocratismo descoyuntado que, en el peor de los casos, esgrime el punzón de la represalia. Y no nos referimos únicamente a la que estampa su firma en las tapias de los cementerios, sino a la que obliga a peregrinar por hambres y cárceles.

¿Recuerdan?...

Aquel 24 de marzo de 1942 iban a acallarse todas las nanas que las madres habían cantado a sus hijos, amamantándolos con la cebolla cerrada y pobre.

Había venido Miguel desde Orihuela, de pastorear cabras y versos. De tirar piedras con honda y de repartir leche blanca, casi azul de blanca, umbrío por la pena, con el grito en la boca:

“Entregad al trabajo, compañeros, las fuentes: que el sudor, con su espada de sabrosos cristales, con sus lentos diluvios, os hará transparentes, venturosos, iguales...”.

Perdida su guerra, cuando busca el amparo del Alcázar de Sevilla —del que es conservador el amigo poeta—, una mañana se encontrará, cara a cara, con Franco. El amigo, Romero Murube, los presentará en sus medias palabras de califa indolente, y Franco y Miguel se estrecharán la mano al sol del Patio de los Grutescos⁵.

Pocos días después, una pena de muerte y la conmutación por la cárcel de Palencia, por el penal de Ocaña... “Sigo haciendo turismo... Me paso las horas muertas pensando en ese hijo y en ese porvenir que hemos de traerle, tú con tus cuidados, yo con mis esfuerzos”.

Pero el caballo podrido le galopa ya por el pecho y se va a morir antes de que a un papel de barba le encuadre la póliza exigida en el rigor de las reglamentaciones administrativas.

⁵ Según la narración que nos hizo el propio Joaquín Romero Murube en su despacho del Alcázar sevillano.



MANUEL BARRIOS

*Por Dios, por la Patria y el Rey lucharon nuestros padres.
Por Dios, por la Patria y el Rey lucharemos nosotros también.*

CAPÍTULO 8



Camino de perfección

POCOS DÍAS DESPUÉS DE PROCLAMAR el Decreto de Unificación, Franco se nombra a sí mismo Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS

velocidad, hacia Salamanca y en el asfalto fue la catástrofe. Don Nicolás consiguió darle sepultura en el cementerio madrileño. Y allí iba, cada vez que podía, el hermano mayor de Franco. Su emoción era tanta, que con frecuencia rompía en sollozos. Fue el testimonio de una gratitud eterna por haber sido, la muchacha de Biarritz, la última que había logrado enderezarle a Don Nicolás Franco los desmadejamientos de la Madre Naturaleza.



Entre la sacralización del Régimen, el histerismo de los curas locos, las borracheras de los nuevos señoritos –que dan por colmadas sus noches llevándose a algún *rojo* a las tapias– y los cortejos sacramentales para impetrar la lluvia–, la Falange es ya un conglomerado de advenedizos que, al hacer suya la antiestética fascista, multiplica su estampa de *chuleta* para legar a la posteridad una imagen contraria a la de aquellos maravillosos ilusos que, el 29 de octubre de 1933, se concentraron en el Teatro de la Comedia de Madrid.



En plena orgía del guirigay, la pequeña historia tiene explicaciones para todo; menos para decirnos quiénes dejaron que mataran a José Antonio un día de noviembre. A falta de prueba documental, resulta obvio que tampoco nosotros podemos decirlo, teniendo que limitarnos a una gavilla de citas, por si en ellas encontramos un resquicio que nos lleva a desvelar el secreto.

Francisco Franco junto a su hermano Nicolás en su época de cadete.

Por estos años de desventura —como reseña Guillermo Cabanellas en una pincelada insuperable— “se exalta a José Antonio Primo de Rivera en forma que no haga sombra ni debilite el fulgor de primera estrella de Franco. Los muertos no hablan: José Antonio Primo de Rivera, en los muros de las catedrales españolas, velará, con su nombre, al régimen. No podrá exigir cuentas de los millares de falangistas que, cumpliendo un ideal, cayeron en los frentes de lucha, ni pedir cuentas de cómo el ideal de Falange fue escamoteado. Los hombres que fueron vanguardia de ésta han muerto. José Antonio Primo de Rivera, Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, Ruiz de Alda. Quedarán segundones, advenedizos, que vociferarán el himno de la Falange, utilizarán sus emblemas. La Falange no morirá sin una larga agonía. Al término de la guerra será un fantasma que vague tratando de rehuir responsabilidades. La bandera que desplegara a todos los vientos José Antonio Primo de Rivera habría de ser arriada”. (4)

Según cuenta Serrano Suñer —y a casi todos nos cuesta creerlo—, “el mismo Franco que tenía mejores medios de información, y para el que sin duda la supervivencia de José Antonio no representaba una perspectiva agradable *desde el punto de vista político*, llegó a dudar de su muerte. “Probablemente —me dijo un día, asombrándome esta ocurrencia— lo han entregado a los rusos y es posible que estos lo hayan castrado”. (8)

Mucho más serio, Salvador de Madariaga confiesa: “Fue muy de lamentar que fracasáramos todos en salvar a un hombre que quizá hubiera podido hacer cambiar el rumbo de la Historia de España, si hubiera vivido. Los responsables de su ejecución fueron unos insensatos. Lo digo con la tranquilidad de un ánimo imparcial; porque no sé a quien procede condenar por esa tremenda insensatez”. (50)

Más explícito, el querido y admirado Bravo Morata recuerda las fechas previas al Alzamiento: “A nadie puede quedar duda de

*Somos camisas azules de la Falange imperial.
Venimos del campamento con paso alegre y marcial.*

CAPÍTULO 9



Una oveja negra

EL 7 DE JULIO DE 1942 DIONISIO RIDRUEJO le escribe a Franco una carta en la que le expresa su decepción por la marcha del Régimen. Conocer esta carta es ineludible para aproximarnos a un diagnóstico certero sobre el estado de ánimo que disimulaban –a la espera de tiempos mejores– los auténticos adeptos de la Falange.



**Raimundo Fernández Cuesta, Franco,
Pilar Primo de Rivera y Ramón Serrano Suñer.**

las Huelgas (que también es casualidad, al año y medio de que el derecho de huelga haya sido extirpado por el Régimen):

“En el nombre de Dios y de sus Santos Evangelios, juro cumplir con mi deber como ministro de España, con la más exacta fidelidad al Jefe del Estado, Generalísimo de nuestros Ejércitos, y a los principios que constituyen el régimen nacionalista, al servicio de los destinos de la Patria”.

No eran muchos sus méritos, pero así fue como, al decir del cronista, “Fernández Cuesta, designado secretario general de Falange Española Tradicionalista, se convirtió en sumiso servidor de Francisco Franco, dispuesto a acatar sus órdenes y deseos”. (33)

Ya que nos hemos referido a Dionisio Ridruejo, he aquí cómo el poeta definió al burócrata:

“Fernández Cuesta era un hombre con capacidad normal para una misión pública de segundo rango. Su carácter era irresoluto y receloso, y además sólo podría ser aceptado por el jefe a regañadientes y con muy limitada confianza (...). Tenía Fernández Cuesta buena planta y fisonomía agradable, aunque no muy expresiva: la nariz recta, el mentón un poco abúlico, los ojos verdiazules muy juntos, con un mirar como distraído y desviado. Hablaba de un modo un poco contraído y la boca dibujaba entonces un pliegue desdeñoso. Le afectaba, quizá, una cierta timidez que no le impedía, sin embargo, ser un orador de recitación fluida. Pero siempre parecía estar en guardia”.

Y así, en guardia, hizo lo único que sabía hacer; o sea, nada. Año y medio de función delegada, quejándose. Influencia nula en el cotarro nacional, “con algún encogimiento y poquísima audiencia”, en su primera intervención radiofónica fue todo un anuncio de bienaventuranzas:

“—Soy el más legítimo heredero de la doctrina de José Antonio”.

Una fanfarronada de tal calibre debió sentarle como un tiro a Serrano, pero, seguramente, no tan mal como lo que le sucedió, al día siguiente de su Onomástica, con el *Caudillo*, si es cierto lo que ha quedado escrito en libros:

“El 31 de agosto, fiesta de San Ramón, el Generalísimo felicitó cordialmente a su cuñado (...). Al día siguiente, en su despacho oficial, donde lo recibiría en audiencia, Franco se mostró más indeciso y vacilante que de costumbre, cosa habitual en él, como lo revelaba su manera de mover constantemente las manos (...). Sin perder tiempo en preámbulos, Franco hizo una declaración que alarmó a Serrano. Fue: “Están pasando cosas muy graves y debo tomar una decisión importante”. Al escuchar tan alarmantes palabras pensó Serrano que la decisión anunciada estaba relacionada con la entrada de España en la guerra al lado del Eje.

Finalmente inquirió: “¿Qué es lo que pasa?”. Después de repetir que la situación era grave, sumamente grave, sin preparar las palabras que iban a salir de sus labios, Franco expresó: “Me veo obligado a prescindir de tu colaboración”. (43)

La versión dada por el interesado es, prácticamente, la misma, lo que le da marchamo de veracidad:

“Fui llamado al El Pardo, como tantas otras veces, sin haberme advertido previamente de qué se trataba. Franco, nervioso, con mucho movimiento lateral de ojos, y muchos rodeos, me dijo: “Te voy a hablar de un asunto grave; de una decisión importante que he tomado”. Yo, al escucharle, pensaba lo peor: ¿qué habría ocurrido en relación con la guerra mundial? Al fin concretó: “Con todo esto que ha ocurrido (el incidente de Begoña) te voy a sustituir”. (8)

Así de sencillo. A partir de aquel día, los sufridos, pacientes e implacables españoles de a pie no tendrían que cantar más *por lo bajini* y mirando de reojo:

*“Tres cosas hay en España
que acaban con mi paciencia:
los fascistas, el subsidio
y el cuñao de Su Excelencia”.*

“Con Franco vivíamos mejor” , dicen aún los que, efectivamente, vivían mejor con Franco, entre otras causas porque, en especial para esa clase elegida de Dios —y ya sabemos que Dios es de derechas—, poseedora de propiedades caídas del cielo, consideración “social” para los suyos, manos pulidas de no haber fregado un dedal, títulos para siempre, ocios consumados en mesas petitorias, rosario a las siete y sexo a las once, había llegado la hora de todas las dispensas, los cargos oficia-

*Volverán banderas victoriosas al paso alegre de la paz
y traerán prendidas cinco rosas: las flechas de mi haz.*

CAPÍTULO 10



Los papeles secretos

EL 6 DE JULIO DE 1942 FRANCO HACE QUE SU GOBIERNO le nombre Jefe del Estado con carácter vitalicio.

Unos aseguran que fue Azaña; alguno hay que, en un dechado de perspicacia, le atribuye la firma a Indalecio Prieto (!), y otros, los más *enterados*, le cuelgan el sambenito a Largo Caballero.



Francisco Largo Caballero a la cabeza de un grupo de milicianos del Frente Popular.

Lamentablemente para estos cronistas a salto de mata, ninguno tiene razón. Como nos recuerda el tan mentado Guillermo Cabanellas, las cosas ocurrieron de otra forma a la estipulada por la consigna oficial:

En Alicante, Emilio Valdecabres, que actuaba como auditor del Ministerio de la Guerra, informó, con fecha 19 de noviembre, que la sentencia se ajustaba a Derecho. *Sin dar intervención alguna al Gobierno*, se procedió a ejecutarla.

En nombre del Comité Popular de Defensa, R. Llopis y Jesús Monzón, gobernador civil, dieron el 19 de noviembre la orden de que se ejecutara a José Antonio Primo de Rivera. Se procedía *sin dar conocimiento al gobierno (...)*. Antes de que el gobierno de Largo Caballero pudiera tomar una decisión respecto al cumplimiento de la sentencia de muerte a José Antonio Primo de Rivera, llegó a su conocimiento que esta había sido cumplida.

Para nada interesaba entonces una declaración formal si la vida del jefe de Falange ya se había extinguido. (4)



Dicen los fatalistas que si una contingencia rutinaria se tuere por designio de unas leyes desconocidas o de un poder con visos sobrenaturales —sean estos propicios o maléficos—, resultará inútil, de toda imposibilidad, el esfuerzo que se haga para enderezarlo. A pesar de ello, con la colaboración atenta de los lectores, vamos a clarificar determinados puntos oscuros que nos parecen inquietantes.

Cuando todo hace prever su condena a muerte, José Antonio pone en manos de Raimundo Fernández Cuesta —como notario y amigo— unos *papeles secretos* para que se los entregue a su también amigo y adversario político Indalecio Prieto. Ocurre, no obstante, que, al tiempo de darlos al líder socialista, Fernández Cuesta les envía réplicas de los mismos a Pilar Primo de Rivera y a Agustín Aznar, Jefe de las Milicias de Falange.

Recurramos nuevamente, para que no haya dudas, al conspicuo testimonio de Ridruejo:

“En rigor el certificante de la muerte de José Antonio fue —como era natural— un notario: su amigo Fernández Cuesta, que antes de salir canjeado de Madrid tuvo una detenida conversación con Indalecio Prieto. Para mí es indudable que fue a Fernández Cuesta, y en mano, a quien Prieto entregó el testamento y otros

apuntes manuscritos de José Antonio que dibujaban un gobierno de mediación para evitar la guerra. Fernández Cuesta, sin embargo, no los entregó personalmente a nadie, sino que los hizo llegar (¿por correo?) a manos de Pilar Primo de Rivera y de Agustín de Aznar. Eran ejemplares facsímiles, que hoy llamaríamos fotocopias, de una perfecta e indudable fidelidad...”. (43)

Como vemos, ya es clamoroso que unos documentos de tan incalculable importancia *viajen* en calidad de “multicopias” y no de actas notariales —que por algo don Raimundo es notario—, pero más inconcebible es que no se den a conocer cuando —como se sabrá al cabo de muchos años, tras taimadas ocultaciones— significan, como quien no dice nada, las respuestas a unas preguntas de índole absolutamente excepcional: por qué dejaron que matasen a José Antonio; quiénes fueron los que llevaron adelante el siniestro plan (con independencia de la jauría que apretó el gatillo), y si hay algo —incluidas las *adhesiones inquebrantables*— que justifique la ocultación de una iniciativa capaz de impedir el horror de la guerra civil.

Con lo dicho no se implica a nadie. Tan solo pretendemos ajustar correctamente las piezas del puzle, y que sean ellas las que tomen la vereda de la verdad. Mientras tanto, respetemos el silencio de quienes se plantean si con los desgraciados sucesos de Salamanca, “la noche de Hedilla”, no se perdería para siempre la última oportunidad.

(Que Hedilla no tenía temple de capitán. Por eso lo fió todo a diez minutos de pasión, revolviéndose contra el hecho consumado.

De una parte, los románticos impenitentes, negados al menor cambio, porque los románticos creen incluso en el dogma de lo inalterable. De otra, los pescadores de aguas turbias, recién estrenadas las flechas con que asegurar sus dividendos. Y, en medio, el patetismo sobrecogedor de este ciego honrado que no

*Si te dicen que caí, me fui
al puesto que tengo allí.*

CAPÍTULO 11



Los muertos sí hablan

EN NOVIEMBRE DE 1939 FRANCO concede a José Antonio Primo de Rivera la Palma de Plata, máxima condecoración de la Falange.

LOS PROFESIONALES MÁS AVEZADOS EN OFICIOS LÚGUBRES —médicos forenses, enterradores, empleados de Pompas Fúnebres, capellanes de cementerios...— dicen que los muertos no hablan. Pero se equivocan, porque los muertos sí hablan cuando se les agravia, se les calumnia o se les olvida antes de tiempo.

La amistad, leal y sincera, entre el dirigente del Partido Socialista Obrero Español, Indalecio Prieto, y el de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, fue muy conocida, pero poco divulgada. Los signos externos de esa amistad habrían sido interpretados con las más torcidas intenciones y es lo cierto que toda la clase política mantuvo, ante esta situación, un comportamiento exquisito, sin dar motivo a unos y otros de llamar traidor a Prieto, por ser amigo de José Antonio, ni a este por ser amigo de aquel. Hasta tal grado de afecto mutuo llega esta relación que, por acudir a un ejemplo, Prieto utiliza una frase de José Antonio para construir uno de sus más hermosos párrafos:

“Data de muchísimo tiempo la afirmación filosófica de que en todas las ideas hay algo de verdad. Me viene esto a la memoria a cuenta de los manuscritos que José Antonio Primo de Rivera dejó en la cárcel de Alicante. Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias, que quizá fuesen fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si estas valía la pena ventilarlas en el campo de batalla”.

La inflamada defensa que Prieto hizo en el Parlamento para evitar la concesión del Supplicatorio desfavorable al Jefe de la Falange solo era posible en quien, verdaderamente, profesara una actitud amistosa con el defendido. José Antonio, por su parte, no eludió nunca su admiración y su cariño por Prieto, de cuya cordial relación iba a surgir un posible entendimiento que apagase las hogueras de un conflicto de desastrosas consecuencias.

Esta carta, verdaderamente tremenda, no va a revolver las entrañas de un hombre —que también—, sino de un grupo que, habiendo mostrado su indiferencia o su cobardía ante el destierro del rey Alfonso XIII, deseaba, con apremios enfermizos, limpiar sus culpas a toda costa.



El tercero por la izquierda es Francisco Largo Caballero, acompañado del resto del Gobierno de Manuel Azaña. Sentado junto a Niceto Alcalá Zamora.

El golpe planeado para cambiar aquel Gobierno de la República es ya guerra civil para derrocar un régimen. José Antonio, desde la cárcel de Alicante, y cuando toda información se le ha restringido al máximo, juega a las profecías y, tras estudiar lo que iba a suceder si ganaban los partidarios del Gobierno legítimamente constituido, esboza, entre sus *papeles secretos*, lo que ocurriría si gana el bando sublevado, en un alarde de asombrosa clarividencia:



José Antonio en el Congreso de los Diputados con un grupo de parlamentarios. Entre otros, Ramón de Carranza, Ortiz de Solórzano y Giménez Fernández, que será ministro de la República.

Suponemos el estupor que, en su gozo, inundaría a Prieto, al tener en sus manos la posibilidad de hacer que cesara la matanza fratricida. Lo que ninguna persona biennacida podrá entender nunca es que esos manuscritos de José Antonio —que, a juicio de Indalecio Prieto, podía detener “la espantosa contienda que iba ensangrentando a España”—, al llegar a Su Excelencia el Jefe del Estado, pasaran directamente al baúl de los olvidos. Quizá —lo escribimos con escalofrío— porque Franco tenía ya planeada su “guerra de los tres años” y nada podía interferir en el proyecto de su plena Exaltación. Ni siquiera la vida de 200.000 ó 300.000 españoles.

ANEXO

Transcripción íntegra del interrogatorio a José Antonio

PROCESADOS:

Don José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia.
Don Miguel Primo de Rivera y Sáenz de Heredia.
Doña Margot Larios y Fernández de Villavicencio.
Don Teodorico Sera Ortega (en rebeldía).
Don Abundio Gil Cañaveras.
Don Samuel Andani Boluda.
Don Joaquín Samper Sánchez.
Don Miguel Molins Martínez.
Don Francisco Perea Pérez.

DEFENSORES:

Don José Antonio Primo de Rivera.
Don Ramón Campos Carratalá.

TRIBUNAL POPULAR:

Juez Instructor del Sumario: Federico Enjuto Ferrán.
Secretario: Tomás López Zafra.
Secretario del Juzgado Especial Permanente: José María Arranz y
García.
Presidente del Tribunal Popular: Eduardo Iglesias Portal.

VOCALES:

Enrique Griñán Guillén.
Rafael Antón Carratalá.

SECRETARIO: Federico Amerigo.

Asesor Jurídico del Ministerio de la Guerra que aconsejó la ejecución de José Antonio: Emilio Valdecabres.

FISCAL ACUSADOR: Vidal Gil Tirado.

Teniente de Asalto que mandó el pelotón de fusilamiento: Juan González Vázquez.

Conserje del Cementerio de Alicante que dio sepultura a José Antonio: Tomás Santoja Ruiz.



Presidente: Le exhorto a que diga la verdad.

José Antonio: Lo juro.

Presidente: ¿Edad?

José Antonio: Treinta y tres años.

Presidente: ¿Profesión?

José Antonio: Abogado.

Presidente: ¿Vecindad?

José Antonio: Madrid.

Presidente: ¿Ha estado procesado alguna vez?

José Antonio: He sido condenado por delitos de desacato y publicación clandestina.

Presidente: ¿Penó todo?

José Antonio: Todas las he cumplido ya.

Fiscal: ¿Desde el advenimiento de la República se colocó usted en posición de franca rebeldía y abierta oposición a la misma, manifestando su descontento a las Cortes, acudiendo a medios subversivos, intentando anular las prerrogativas del pueblo?

José Antonio: No, señores. Nada más lejos de todo eso. Como sabe todo el Tribunal, mi padre, el general Primo de Rivera, difunto desde el año treinta, fue Jefe de Gobierno en la penúltima etapa monárquica. Se le destituyó o se le depuso, cobardemente, por virtud de una serie de intrigas que todos conocen. La Dictadura del general Primo de Rivera no cayó por ninguna oposición, declarada o abierta, sino que tales maquinaciones dieron por resultado la formación de un Gobierno pala-

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- ACTAS PARLAMENTARIAS. Madrid, 1934.
- 2.- LOS PROCESOS DE JOSÉ ANTONIO, de Del Río y Pavón Pereyra. Madrid, 1963.
- 3.- HISTORIA DEL FRANQUISMO, de Daniel Sueiro y Bernardo Díaz Nosty. Madrid, 1977.
- 4.- CUATRO GENERALES, de Guillermo Cabanellas. Barcelona, 1977.
- 5.- DIEZ FIGURAS ANTE LA GUERRA CIVIL, de Carlos Rojas, Barcelona, 1977.
- 6.- POR QUÉ PERDIMOS LA GUERRA, de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 1940
- 7.- EL REY PERJURO (cita), de Rafael Borrás Betriu. Barcelona, 1977.
- 8.- MEMORIAS, de Ramón Serrano Suñer, Barcelona, 1977.
- 9.- HISTORIA BÁSICA DE LA ESPAÑA ACTUAL, de Ricardo de la Cierva. Barcelona, 1974.
- 10.- EL MOMENTO POLÍTICO DE ESPAÑA A TRAVÉS DEL REPORTAJE Y LA INTERVIÚ. PERIODISMO INDISCRETO, de César González Ruano. Madrid, 1930.
- 11.- OBRAS COMPLETAS, de José Antonio Primo de Rivera. Madrid, 1950.
- 12.- FRANCO Y LOS MUERTOS PROVIDENCIALES, de Federico Bravo Morata. Madrid, 1979.
- 13.- DE LA VIDA DE JOSÉ ANTONIO, de Pavón Pereyra. Madrid, s/a.
- 14.- MI VIDA JUNTO A FRANCO, de Francisco Franco Salgado-Araujo. Barcelona, 1977.
- 15.- EL ÚLTIMO VIRREY, de Manuel Barrios. Barcelona, 1978.
- 16.- HISTORIA DEL FRANQUISMO, de Ricardo de la Cierva. Barcelona, 1975.
- 17.- FRANCO, EL CAUDILLO, de Agustín Aznar. Madrid, 1975.
- 18.- NICOLÁS FRANCO. EL HERMANO BRUJO, de Ramón Garriga. Barcelona, 1980.

- 19.— ASÍ EMPEZÓ, de Adrián Escobar. Madrid, 1974.
- 20.— LA GENERACIÓN DEL 27 EN FUGA, de Natacha Molina. Madrid, 1979.
- 21.— POESÍA Y VERDAD, de Gabriel Celaya. Barcelona, 1979.
- 22.— LA MUERTE DE GARCÍA LORCA, de Ian Gibson. París, 1976.
- 23.— GARCÍA LORCA, ASESINADO: TODA LA VERDAD, de José Luis Vila-San-Juan. Barcelona, 1975.
- 24.— AL PASO ALEGRE DE LA PAZ, de Manuel Barrios. Barcelona, 1975.
- 25.— FRENTE A FRENTE, de José María Mancisidor. Madrid, 1963.
- 26.— TRES DÍAS DE JULIO, de Luis Romero. Barcelona, 1967.
- 27.— EL DÍA, de Alicante, 18/XI/1936.
- 28.— LA GUERRA CIVIL EN LA PROVINCIA DE ALICANTE, de Vicente Ramos. Alicante, 1972.
- 29.— HISTORIA DE LA FALANGE, de E. Álvarez Puga. Barcelona, 1969.
- 30.— CONVULSIONES DE ESPAÑA, de Indalecio Prieto. México, 1967.
- 31.— PAPELES PÓSTUMOS DE JOSÉ ANTONIO, de Miguel Primo de Rivera y Urquijo. Barcelona, 1996.
- 32.— LA LUCHA POR EL PODER, de Guillermo Cabanellas. Barcelona, 1976.
- 33.— ANTIFALANGE, de Herber J. Southworth. Madrid, 1960.
- 34.— LA SEÑORA DE EL PARDO, de Ramón Garriga. Barcelona, 1979.
- 35.— EL GENERAL FRANCO, de Carlos Fernández. Barcelona, 1983.
- 36.— LOS VALIDOS DE FRANCO, de Ramón Garriga. Barcelona, 1981.
- 37.— ESTE ES EL CORTEJO, del P. Castro Albarrán. Salamanca, 1941.
- 38.— EL SENTIDO DE LA GUERRA ESPAÑOLA, de Félix G. Olmedo. Bilbao, 1938.
- 39.— CRUZADA O REBELIÓN, de Juan de la Cruz Martínez. Zaragoza, 1938.
- 40.— “LA GUERRA NACIONAL ESPAÑOLA ANTE LA MORAL Y EL DERECHO”, *Ciencia Tomista*, de Menéndez Reigada, 1937.
- 41.— MIS CONVERSACIONES CON FRANCO, de Francisco Franco Salgado-Araujo. Barcelona, 1978.
- 42.— DIARIO, del Conde Ciano. Barcelona, 1946.
- 43.— CASI UNAS MEMORIAS, de Dionisio Ridruejo. Barcelona, 1978.
- 44.— LA GRAN FUGA, de Ángel Alcázar de Velasco. Barcelona, 1977.
- 45.— LA MORALIDAD PÚBLICA Y SU EVOLUCIÓN, del Patronato de Protección de la mujer. Madrid, 1944.
- 46.— DIARIO *ARRIBA* (23/XII/1936).
- 47.— GRANDEZA, RUINA Y RESURGIMIENTO DE ESPAÑA, del P. Crisógeno. San Sebastián, 1941.
- 48.— LA MODA Y EL LUJO, del Cardenal Goma. Madrid, 1955.
- 49.— LUZ EN EL CAMINO, de Quintín de Seriego.
- 50.— GENERAL, ¡MÁRCHESE USTED!, de Salvador de Madariaga. Buenos Aires, 1959.

- 51.— MOLA, AQUEL HOMBRE, de Félix Maíz. Barcelona, 1976.
- 52.— LA ESPUELA, de Manuel Barrios. Barcelona, 1965.
- 53.— LAS RELACIONES SECRETAS DE FRANCO Y HITLER, de Ramón Garriga. Buenos Aires, 1965.
- 54.— POR EL IMPERIO HACIA DIOS, de Rafael Abella. Barcelona, 1979.
- 55.— LA MAGIA DE LAS RUNAS, de Gebu Urdía. Barcelona, 1989.
- 56.— EL ORÁCULO WIKINGO, de Ralph Blum. Barcelona, 1989.
- 57.— JOSÉ ANTONIO, UNA BIOGRAFÍA APASIONADA, de Felipe Ximénez de Sandoval. Madrid, 1941.
- 58.— LOS PRIMO DE RIVERA. HISTORIA DE UNA FAMILIA, de Rocío Primo de Rivera. Madrid, 2003.
- 59.— Revista HISTORIA Y VIDA (Nº89 – Año VIII). Barcelona-Madrid, 1975.
- 60.— ACTAS DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. Madrid, 1934.
- 61.— MEMORIAS DE ESPAÑA, de Ernesto Jiménez Caballero. Barcelona, 1939.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

- FALANGE Y FILOSOFÍA, de Salvador de Brocá. Tarragona, 1976.
- DOLOR Y MEMORIA DE ESPAÑA EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSÉ ANTONIO. Barcelona, 1939.
- FRANCISCO FRANCO, *CAUDILLO* DE ESPAÑA, de Juan Alarcón Benito. Madrid, 1957.
- LA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL, de Gabriel Jackson. Barcelona, 1977.
- JOSÉ ANTONIO EN LA CÁRCEL Y A HOMBROS DE SUS FALANGES, de José Martín Villapece. Barcelona, s/a.
- APOTEOSIS Y OCASO DEL FRANQUISMO, de Vicente Roa. Madrid, 1976.
- ADIVINACIÓN DE JOSÉ ANTONIO, de Pedro Laín Entralgo. Salamanca, 1954.
- ENTRE HENDAYA Y GIBRALTAR, de Ramón Serrano Suñer. Madrid, 1947.
- EN DEFENSA DE JOSÉ ANTONIO, de Vicente Cerezo. Madrid, 1985.
- ESPAÑA BAJO LA DICTADURA FRANQUISTA, de Manuel Tuñón de Lara. Madrid, 1974.
- HISTORIA DE LA CRUZADA, de Joaquín Arrarás. Madrid, 1941-1943.
- CIEN DÍAS EN LA MUERTE DE FRANCO, de José Oneto. Madrid, 1975.
- LA GUERRA DE LIBERACIÓN NACIONAL, de Alfredo Kindalán. Zaragoza, 1961.
- ACTUALIDAD DE JOSÉ ANTONIO EN LAS CORRIENTES DEL PENSAMIENTO UNIVERSAL, de Francisco Eguiagaray. Madrid, 1961.
- ¡ARRIBA ESPAÑA!, de J. Pérez Cabo. Orense, 1939.
- LA IGLESIA EN EL FRANQUISMO, de José Chao. Madrid, 1976.
- HISTORIA DE FET Y DE LAS JONS, de Francisco Bravo Martínez. Madrid, 1943.
- LA NATURALEZA DEL FRANQUISMO, de Sergio Vilar. Barcelona, 1977.

EL MADRID DE JOSÉ ANTONIO, de Tomás Borrás. Madrid, 1953.
 OBRAS COMPLETAS, de Manuel Azaña. México, 1966.
 JOSÉ ANTONIO Y LA NUEVA FUNDACIÓN POLÍTICA, de Gabriel Elgorriaga.
 Madrid, 1964.
 HISTORIA DE LA GUERRA DE ESPAÑA, de Zugazagoitia. Buenos Aires, 1940.
 SALAMANCA... Y OTRAS COSAS, de Sancho Dávila. Madrid, 1967.
 JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA ANTE EL SEPULCRO DE LA FE, de Ángel
 Alcázar de Velasco. Madrid, 1941.
 JUEZ Y PARTE, de Santiago Carrillo. Barcelona, 1996.
 JOSÉ ANTONIO EN EL NUEVO HORIZONTE, de Jesús Fueyo. Madrid, 1961.
 JOSÉ ANTONIO, HOY, de Narciso Perales Herrero. Madrid, 1968.
 MEMORIAS INÉDITAS DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, de Carlos Rojas.
 Barcelona, 1977.
 EMBAJADA EN ESPAÑA. Roberto Cantalupo. Barcelona, 1951.
 OBRAS COMPLETAS, de Emilio Mola Vidal. Valladolid, 1940.
 LA ALEMANIA NAZI Y EL 18 DE JULIO, de Ángel Viñas. Madrid, 1976.
 JOSÉ ANTONIO EN LA CÁRCEL DE MADRID, de Alfredo R. Antigüedad. Segovia,
 1936.
 ¿PARA QUÉ...?, de Juan Antonio Ansaldo. Buenos Aires, 1951.
 SOBRE JOSÉ ANTONIO, de Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro. Madrid,
 1977.
 FRANCISCO FRANCO, LA CONQUISTA DEL PODER, de Philippe Noury. Madrid,
 1977.
 CENTINELA DE OCCIDENTE, de Luis de Galibsoga. Barcelona, 1956.
 LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA REPÚBLICA, de José Martínez Bande. Barcelona, 1977.
 EL HOMBRE DEL PAREDÓN. LECCIÓN DE JOSÉ ANTONIO, de Juan Manuel
 Useros Monera. Valencia, 1957.
 MEMORIAS, de N. Alcalá Zamora. Barcelona, 1977.
 EL LABERINTO ESPAÑOL, de Gerald Brenan. París, 1962.
 NOSOTROS LOS FRANCO, de Pilar Franco Bahamonde. Barcelona, 1980.
 LA VERDAD DE MIS RELACIONES CON FRANCO, de Alfredo Kindelán Duany.
 Barcelona, 1980.
 LITURGIA PARA UN CAUDILLO, de Fernando González. Madrid, 1976.
 LA CARA HUMANA DE UN CAUDILLO. 401 ANÉCDOTAS, de Rogelio Baón. Madrid,
 1975.
 A HOMBROS DE LA FALANGE, de A. Samuel Ros. Barcelona, 1940.
 SEMBLANZA DE JOSÉ ANTONIO JOVEN, de Ramón Serrano Suñer. Barcelona, 1958.
 LA FALANGE EN LA GUERRA DE ESPAÑA: LA UNIFICACIÓN Y HEDILLA, de M.
 García Venero. París, 1967.

- JOSÉ ANTONIO, de Julián Pemartín. Madrid, 1956.
- 30 AÑOS DE POLÍTICA, de José Luis de Arrese. Madrid, 1966.
- HISTORIA DE LA ESPAÑA FRANQUISTA, de Max Gallo. París, 1971.
- JOSÉ ANTONIO. LA BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA, de César Vidal. Barcelona, 1996
- JOSÉ ANTONIO Y LA VIDA ESPAÑOLA, de Alfonso García Valdecasas. Madrid, 1964.
- INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DEL ESTADO NACIONAL-SINDICALISTA, de Luis Legaz Lacambre. Barcelona, 1939.
- UN PENSADOR PARA UN PUEBLO, de Adolfo Muñoz Alonso. Madrid, 1969.
- JOSÉ ANTONIO, TESTIMONIO, de Adriano Gómez Molina. Madrid, 1969.
- JOSÉ ANTONIO. BIOGRAFÍA, de Carlos de Arce. Barcelona, 1983.
- JOSÉ ANTONIO FRENTE A LA JUSTICIA ROJA. Madrid, 1941.
- JOSÉ ANTONIO. TEXTOS REVOLUCIONARIOS, de Ramón de Hervás. Barcelona, 1984.
- EL ESTADO TOTALITARIO EN EL PENSAMIENTO DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, de José Luis de Arrese. Madrid, 1945.
- GENIO Y FIGURA DEL MOVIMIENTO, de Juan Barbeyto Pérez. Madrid, 1940.
- JOSÉ ANTONIO. EL HOMBRE, EL JEFE, EL CAMARADA, de Francisco Bravo. Madrid, 1940.



La colección "INVESTIGACIÓN ABIERTA", que pretende abrir nuevas vías en el periodismo de investigación, cuenta con reporteros de contrastado prestigio. Trata campos tan diversos como la política, los fenómenos paranormales, la historia... rabiosa actualidad. El lenguaje directo y valiente que se emplea en todos y cada uno de los trabajos hacen de éstos auténticos ejemplos del periodismo de reportaje más vivo y audaz del momento.

LAS CLAVES DEL CÓDIGO DA VINCI

La estirpe secreta de Jesús y otros misterios

Mariano Fernández Urresti y Lorenzo Fernández Bueno

EDICIÓN ESPECIAL, ILUSTRADA

ISBN: **84-9763-098-X**. EAN: **978-849763098-6**

Formato: **15,5x21,5**. Encuadernación: **Cartoné**.

Páginas: **264**. Colores: **232 b/n, 32 color**.



La EDICIÓN ILUSTRADA de "Las Claves del Código da Vinci" incluye 32 páginas de infografías, fotos e ilustraciones que profundizan aún más en los misterios que abre la novela: a) Análisis exhaustivo del cuadro "La Última Cena" de Leonardo da Vinci, desvelando por vez primera todos y cada uno de los elementos extraños y ocultos que se hallan en ésta; b) Análisis gráfico de los extraños manuscritos de Rennes-le-Chateau, con supuestas genealogías y mensajes encriptados y c) Infografías y mapas sobre los cuales se han plasmado los lugares destacados, con sus claves ocultas.

MENTIRAS OFICIALES (2.^a EDICIÓN)

10 conspiraciones que han cambiado la historia

David Heylen Campos

ISBN: **84-9763-094-7**. EAN: **978 849763094-8**

Formato: **14x20**. Encuadernación: **Rústica con solapas**

Páginas: **232**. Colores: **b/n**



Después de leer este libro, difícilmente podrá ver la vida como antes. En este trabajo de investigación, su autor nos muestra información certera de sucesos que han conmovido a la opinión pública, y cuya verdad ha sido ocultada por un auténtico poder en la sombra. Las mentiras del asesinato de Kennedy, los secretos del 11-S y la trama de Osama Bin Laden, o más recientemente, la historia oculta de los terribles atentados del 11-M, son tan sólo una ínfima parte de los sólidos argumentos que se ofrecen en esta obra

LAS CARAS DE LA DISCORDIA (2.^a EDICIÓN)

*Bélmez, el fenómeno paranormal
más importante de la historia.*

David E. Sentinella y Lorenzo Fernández Bueno

ISBN: 84-9763-095-5. EAN: 978 849763095-5

Formato: 14x20. Encuadernación: Rústica con solapas.

INCLUYE CD AUDIO. Páginas: 248. Colores: b/n



Agosto de 1971. La pequeña localidad jienense de Bélmez de la Moraleda pasa a ser portada de los principales diarios nacionales. La razón: en el suelo de cemento de una de sus casas había aparecido una cara. A ésta siguieron otras, convirtiendo aquel rincón de la serranía en un auténtico templo de lo imposible. Pero más allá del misterio, la amplia documentación existente en torno al mismo es abrumadora: cartas gubernamentales, protocolos notariales, entrevistas, análisis del CSIC... y más de dos mil fotografías del fenómeno paranormal y sociológico más importante de los últimos treinta años. Al morir la dueña de la casa el pasado 3 de febrero de 2004, a la que muchos atribuían el origen de las caras, hemos sido los primeros en entrar, y ésto es lo que hemos encontrado... Una aventura sin igual, un suceso que ha conmocionado España.

LA ESTRATEGIA DE HITLER (2.^a EDICIÓN)

Las raíces ocultas del Nacionalsocialismo

Pablo Jiménez Cores

ISBN: 84-9763-093-9. EAN: 978 849763093-1

Formato: 14x20

Encuadernación: Rústica con solapas

Páginas: 232. Colores: b/n



EL NEGOCIO DE LA VIRGEN

Tramas políticas y económicas de milagros y curaciones

Moisés Garrido Vázquez

ISBN: 84-9763-097-1. EAN: 978 849763097-9

Formato: 14x20. Encuadernación: Rústica con solapas.

Páginas: 232. Colores: b/n



NEONAZIS: LA SEDUCCIÓN DE LAS SVÁSTICA

En busca del IV Reich. ¿Puede resurgir el nazismo?

Antonio Luis Moyano

ISBN: 84-9763-200-1. EAN: 978-849763200-3

Formato: 14x20. Encuadernación: Rústica con solapas.

Páginas: 232. Colores: b/n